1963

AÑO XVI. Buenos Aires, 29 de Diciembre de 1912 Núm. 1963

LA PROTESTA



Periódico anarquista

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA
SAAVEDRA, 553

SUSCRIPCION
Por trimestre adelantado ... ... **$ 1.50**
Número suelto ... ... **» 0.10**

Balance del año

Otro año de nuestra vida mortal va á hundirse en el infinito del pasado. El río, sin remansos, del tiempo, traspondrá dentro de breves horas otra de las señales conque el hombre — siempre en busca de puntos de reposo — quiere medir su curso...

¡Otro año se inicia! El instante es propicio para los exámenes de conciencia y para los balances de toda naturaleza. Apenas habrá un semejante sobre la tierra, en cuya mente alumbre un rayo de inteligencia, que no se detenga á pensar un segundo en lo que hizo, en lo que no hizo y en lo que pudo hacer durante el lapso de tiempo transcurrido.

¿Por qué nosotros, que siempre bogamos contra la corriente, no nos hemos de dejar llevar alguna vez por ella? ¿No podremos, acaso, echar á la espalda, siquiera sea por un instante nuestro innegable disgusto por todo lo establecido, por todo lo reglamentado y dejar volar, después de haber meditado acerca de lo que fué, nuestra esperanza hacia el futuro, preñado de promesas?...

***

El movimiento obrero, durante el año transcurrido, no presenta episodios importantes que lo eleven sobre el de otras épocas. Se puede afirmar sin embargo que no ha permanecido estacionario. El lento ritmo de avance que siguió á la caída desastrosa del Centenario de la Independencia Argentina, se aceleró en el último semestre.

No ha habido ofensiva. Las pocas huelgas parciales, de carácter puramente económico, que hemos presenciado han comportado sucesivos fracasos, imputables seguramente al descrédito en que han caído los medios de lucha revolucionaria que propagaron los anarquistas desde el principio de las luchas proletarias y también al relativo auge que han alcanzado las doctrinas socialistas después de la ley electoral de Sáenz Peña. Las disensiones introducidas en el seno de las organizaciones obreras por el grupo sindicalista que pretende á toda costa neutralizar la influencia libertaria en la dirección de aquéllos, han sido asimismo una causa importante de desaliento, que viene persistiendo desde hace años, merced á las formidables persecuciones de que han sido víctimas nuestros militantes.

En cambio la defensiva se ha desarrollado mejor que en los años anteriores. La ley social no ha sido óbice, como hasta hace poco, para que los trabajadores trataran de organizarse y de mantenerse en las posiciones que todavía se conservaban. En este sentido es indudable que se ha hecho bastante, tanto en la capital como en el interior. La F. O. R. A. ha dado siquiera señales de vida en los últimos meses, y algunas federaciones locales de las ciudades más importantes del país, están también en pie. La entidad disidente del pacto de solidaridad, que en otros tiempos coaligó en un solo haz á todos los obreros revolucionarios de toda la república, la C. O. R. A. que hubo de sufrir por contragolpe las consecuencias de la persecución gubernamental que cayó sobre los nuestros, ha mantenido la relativa potencia y organización de sus gremios.

Y el mismo congreso de unificación que acaba de clausurarse, á pesar de los vicios que le hemos señalado y á pesar de que sus resultados están todavía por verse, ha constituído una muestra eficiente de que el proletariado argentino se mueve y se prepara para las grandes batallas que ha de librar con la burguesía...

***

Respecto á la propaganda anarquista, considerada con exclusión del movimiento obrero, se puede decir que durante el año 1912 ha avanzado notablemente. El número de compañeros y de simpatizantes que ha acudido á las numerosas reuniones celebradas en distintas fechas, ha demostrado que á pesar de la ley social, nuestras filas se han aumentado. La misma comprobación se obtiene atendiendo al desarrollo y á la regularización de nuestra prensa. Además de LA PROTESTA, que aparece regularmente todas las semanas y que pronto quedará en condiciones de efectuarlo diariamente en sus talleres y con sus máquinas renovadas, existen en la capital «El Manifiesto» de Pacheco y Antillí, cuya vida económica va asegurándose paulatinamente, «La Anarquía», mensuario de reciente aparición y «La Fiaccola» periódico anarquista, aparece mensual escrito en idioma italiano. También «El Iconoclasta» de Córdoba, «Odios» de Tucumán, «Juventud» de San Fernando, «Alba Libertaria» de Bahía Blanca, «Tierra Libre» de Rosario y otros, acreditan la potencialidad de nuestras fuerzas esparcidas por todo el país.

Actualmente no existe ninguna publicación importante que no cuente con un grupo anarquista más ó menos nutrido y organizado. Los de la capital— la mayoría por lo menos—acaban de coaligarse en una confederación que, si bien ha dado algunos traspiés de iniciación, no sería difícil que adopte una orientación fructífera y saludable.

***

He aquí expuesto, á grandes rasgos, sin estadísticas y sin enumeraciones prolijas, el estado de nuestro movimiento revolucionario, en vísperas del año que se inicia.

Como se ve, no obstante los contratiempos y los reveses de la fortuna, tanto desde nuestro punto de vista general y amplio, como desde el punto de vista netamente obrero, estamos relativamente en buen pie.

Ahora nos toca seguir adelante con la vista siempre fija en el porvenir.

Nuestra misión no terminará nunca mientras exista un oprimido sobre la tierra.

¡En alto los corazones, camaradas! ¡Ahora y siempre contra la tiranía y contra el mal!......

LA REDACCION

Mugre sindícalísta

No creí que mis palabras, certeras como un dardo, fueran tan rectamente al corazón de los enemigos de la Federación Obrera.

Sin embargo, así lo demuestra el vituperio cínico y soez de la canalla sindicalista que, como los muchachos viciosos del arroyo, me arroja el lodo de sus pezuñas desde el anónimo de un periódico consagrado — se dice — á la educación gremial de los trabajadores.

No me he tomado la molestia de leer personalmente tan bajas, tan estúpidas insolencias que como el escupitazo lanzado al cielo cae sobre la cara de sus mismos autores.

Declaro que no me ofende la chusma hedionda que bajo el disfraz revolucionario se me cruza en el camino: cuando más, me inspira asco y compasión.

Hay miserables que no se merecen un puntapié en el trasero. Tal es el caso de esos tipos que acaban de presentarse ante sus propios camaradas de cuerpo entero tal cual son: sucios en su lenguaje igual que en sus intenciones de malos pastores del proletariado.

Yo sé que escribir estas líneas es honrar á esos pobres doloridos de impotencia mental, cobardemente agresivos á fuerza de llenarse todos los días las entrañas de bilis en el fracaso de sus ambiciones bastardas. Pero, no es en obsequio de ellos — lepra del proletariado — sino de los trabajadores, que aprovecho esta cuyuntura para decirles de una vez por todas: — ¿Queréis conocerlos difinitivamente? ¡Miradlos, ahí tenéis! Son cobardes, de cerebro raquítico, pero son perversos y rastreros como ellos solos. Tienen la fuerza del rencor y viven como los alacranes mordiéndose la cola. No pudiendo hacer ningún bien, hacen todo el mal que pueden. Careciendo de una idea odian á muerte al que la tiene. Careciendo de valor personal para sustentar con el vigor de los puños la eficacia de sus convicciones (si las tuvieran) atacan desde la sombra como los jesuítas, como los espiones.

Trabajadores de conciencia, decidme si es con sujetos de tan miseranda estirpe moral como marchará el proletariado moderno hacía las gloriosas reivindicaciones del futuro.

Cada vez, que me encuentro en presencia de estos procuradores fallidos del politiquismo socialista, que como un veneno disolvente se infiltran para disgregar las fuerzas proletarias en la organización obrera, sólo se me ocurre esta exclamación:

Intelectualizaos, trabajadores para que os liberteis de la opresión burguesa, pero no sin antes haberos libertado de esta porquería de individuos que son hoy vuestro peor escarnio.

Julio R. BARCOS

N. de R. Barcos quiere contestar al innoble individuo que lo ha insultado tan canallesca, como anónimamente, desde las columnas de un periódico que se llama revolucionario. Sea, pues que el buen camarada lo quiere... Pero que conste que nuestra actitud hubiera sido muy otra, en la emergencia. Hay cosas que no se deben responder sino con una bofetada......

Tenaglia

¿Fusilarán al pobre «gringo»? El informe médico es terrible. «Estupro», «desgarramientos internos», «muerte por extrangulamiento» y demás constataciones. La policía, el juez, tampoco se quedan cortos. «Secuestro, violación, hurto y homicidio». ¡Hay que matarle! Criminal nato; rebuzna el juez que le encamina al banquillo. Irredimible criminal; plagia la grey panzuda que tiene hijas bonitas y coquetonas. ¡Hay que defender la prole, de los futuros Tenaglias! ¡Que lo fusilen! Sí señor, que lo fusilen. Mas ¿por qué han de fusilarle? objeté á una mamá de tres niñas que vive junto á mi pieza: ¿por qué? ¿Y usted me lo pregunta? Se necesita estar en la luna, y eso que yo creía que los que usaban melena eran personas más ó menos ilustradas. Pues bien, se lo diré: la ciencia ha establecido que todo individuo de mirar cejijunto y por añadidura ñato es un asesino intransformable. Tenaglia es — terminó aspaventosa y convincente — un criminal ñatísimo; sí señor, un criminal ñatísimo, por eso hay que fusilarlo; y coleándose como un pavo real me dejó plantado en mitad del patio, con el terror profundo de este mi fatal apéndice nasal que como el de Tenaglia — según esta original psiquiatra — se parece por lo corto al pezón de un ombligo.

Otra mamá conocí, una burguesa pejerrey y pizpireta, que confundía nato con neto, reduciendo por lo consiguiente todo asunto criminal á una cuestión específica de kilos. Tanto pesaba el matador, tanto era el grado de delincuencia. Para esta señora la maldad estaba en la grasa «Lombroso lo ha dicho: qué se cree... ¿á que no ha visto un asesino tísico? Es en la mucha sangre donde se fecundan los microbios del mal. Se lo garanto»... Como estas documentadas feministas temo que interpreten muchos magistrados al antropólogo italiano. ¡Infeliz Lombrobroso! Incomprendido como todo sabio ó comprendido á medias que es lo mismo que si se le comprendiera en absoluto. Mas miremos de frente este hecho — ya que se trata de la vida de un hombre — y sin rubor ninguno, expliquemos suscintamente, ajustados á nuestro criterio, el fenómeno que crea á los Tenaglias de hoy, de ayer y de todas las épocas, pues desde el bíblico Lot estuprador concuspicente de sus propias hijas y Nerón el sibarita monstruoso que profanó el cuerpo inerte de su misma madre á quien había hecho asesinar, hasta nuestro flamante degenerado el doctor Cogorno del Rosario que pagaba cincuenta pesos por cada menor que le trajeran, el motivo ha sido siempre el mismo ó al menos la causa una: la sociedad, el ambiente social que han respirado estos trágicos actores. En el caso de Tenaglia, las atenuantes, sin embargo, son poderosísimas. A juzgar por la ley, antes que Tenaglia preso, debería haber ido Cogorno á la horca. En el primero es la continencia forzada, el amordazamiento sexual por falta del agente expansivo — la mujer ó el dinero para adquirirla — lo que determina esa locura cohitiva, esa obsesión de carne, agigantada por la coquetería femenil que exhibe las «formas» con más peligro aun que el mismo cuerpo desnudo, y que hace desbordar al hombre bestia en la primer encrucijada favorable para ese desahogo que tiene que «realizarse» so pena de volver loco al desdichado que lo padece. En el segundo, en él ó los Cogornos histéricos, es la visión del deleite, la corruptiva pasión por lo variado, el refinado sadismo que quema el pubis á la mujer para admirarlo sangrante y achicharrado ó imagina cohabitaciones imposibles, monstruosas, abominables, cópulas no descriptas ni creídas, lo que produce ese epicureismo canibalesco que masca y goza y hiere la carne joven con una ansiedad nunca colmada. «Más de veinte niñas de cinco años he descuartizado en Francia solamente», comentaba el aristócrata Sade en un banquete de prostitutas y libertinos. «Y qué — le replicó picado uno de sus émulos y competidores—¿Acaso vuestra fortuna puede igualarse con la mía? Si vuestro dinero hubiera estado en mi bolsillo, alguien habría tenido que contar más de veinte casos de esos, para disputarme el primer puesto».

Los «gringos facinerosos» no tienen repletas bolsas para pagarse el lujo de amordazar conciencias (de suyo convencionales como la de los jueces), reventar niñas y comentarlo después en orgiásticos banquetes. El dinero ha regulado siempre la puerta del presidio y el grado de ferocidad del criminal. Si á Rochefeller en lugar de reducir al dolor y á la miseria á las ingentes muchedumbres de trabajadores que explota en sus factorías se le antojase violar niñas ó macerar cráneos en plena calle, gozaría de la misma libertad que hoy disfruta, pues que siempre habría un «por qué» eximente para sus infames actos. Sus bolsillos, inflados de águilas americanas, serían demasiado voluminosos para pasar por las estrechas aberturas de las prisiones celulares. No está pues el caso de Tenaglia, considerado jurídicamente, como un caso «único en el mundo». Lo que hay de excepcional, es El; el excitado pobre diablo que no supo dominar esa reacción morbosa, que le arrastraba al delito, comprendiendo, como debía comprender, que él no era un Sade millonario ni tan siquiera un político Cogorno, sino un pobre asalariado roto (como diría Junqueiro), sin educación ninguna para haber evitado esa pasión abominable, que una vez adquirida, debió haber desahogado en el silencio angustioso de su misérrima covacha. Nadie ha legislado todavía sobre la «mujer Tenaglia» (hermana, hija ó mujer de todos los que hoy forman la «culta sociedad») que en los amplios boulevares estupra, turba y desvía á más de una imaginación adolescente que «al fin comprende y ansía» aquello moralmente podrido que se esconde entre envolturas de seda. Pero comprender no es poseer. Hay que conservar las distancias y matar aunque sea con solitarias aberraciones eso que ha hervido en la sangre. Si el instinto triunfa, el hombre se hunde. Tal es la ley. Más lógica es su corrupción que la corrompida sociedad de hoy, la antigua, la romana, por ejemplo, concedía á la plebe anhelante y envidiosa de las regias saturnales el uso libre del Ganímedes ó el ejercicio sexual en las públicas avenidas sin perjuicio aun, de ese carnaval de amor ludíbrico consagrado anualmente á la pecaminosa Flora. Amilcar para celebrar sus triunfos llevaba desde la sin par Trinacria centenares de prostitutas que entre los jardines sagrados del dios Kamon ofrecían al pueblo de Cartago y á la ansiedad de la soldadesca palpitante, el gran tributo de placer que la guerra les había robado. Y es que Roma y Cartago tenían al consentir aquello la suficiente entereza de aceptar con todas sus asquerosidades aquellas necesidades licenciosas creadas por ese degenerado ambiente en que pueblos y gobiernos convivían. Nuestra moral presente, hipócritamente calculadora sabe que entre esas trabas de clases y posiciones impuestas á los individuos halla germen y fecunda tierra la semilla del morbosismo sexual, del extravío amoroso; más á pesar de ello, reprime con mano férrea el brutal acto de un Tenaglia — forzado al crimen por la continencia aunada á la gala provocativa de la mujer y consiente no obstante que en el seno de las familias acomodadas la compra y venta de criaturas y muchachas sea una cosa tan natural como el comprar ó el vender puntillas.

Más de un refinado estuprador de jóvenes criaturas señala severamente el pueblo culto de Buenos Aires, ¿pero quién se atreve á hacer llegar la justicia hasta el quinto piso de un espléndido palacio? En las mansiones ricas sobran habitaciones para eclipsar niñas y mantenerlas secuestradas todo el tiempo que «indique el médico» sin necesidad por lo consiguiente de extrangular á la estuprada, que es lo que hubiera hecho Tenaglia si hubiese encontrado quien «reparase su obra» sin denunciarlo. Es el terror á la ley, implacable con los de su clase, lo que obliga á Tenaglia á consumar el crimen. Ignorante y desequilibrado, el espectro del castigo obra en él más que en otros; por eso, tratando de borrar todo vestigio, une á la primer falta (el estupro), la monstruosidad de la última (el crimen). «Sólo al arrojar la bolsa con el cadáver (textual) comprendí lo que había hecho». ¿Qué palabra, qué acción podría evidenciar más puramente, su completa irresponsabilidad, su abdicación individual y pensante— si tal cabe en un enfermo — frente á la aparición violenta y ocasional de esa pasión amorosa, de esa insatisfecha obsesión de carne que llevaba agazapada en las entrañas? Sin ese tul de abstinencia que le encegueció, desde el primer momento Tenaglia no hubiera visto en la menor el objeto de sus deseos. Ningún hombre en su normal estado concibe que sea un placer el descuartizamiento de una niña. Es necesario estar loco, sensualmente embrutecido ó excitado, para pretender colmar lo más sagrado que sentimos en la vida: el amor, en un acto de repugnante violencia. Tenaglia es, pues, un lisiado que más que el castigo de la muerte merece el de la vida, encauzada bajo la acción de una prolija terapéutica médica hacia el bien de su futura enmienda. Pero la ley es la Ley en mayúscula para los miserables, por eso yo que jamás hablo con policías ni togados, haría una excepción en este caso con el único objeto de preguntarle al juez que le condena: «si él, en su vida misma de obligado hombre culto, no ha sentido alguna vez, en nuestras calles centrales y ante una de las tantas provocativas — niña ó mujer — la atracción de la carne, el ímpetu repentino de abalanzarse sobre la hembra y consumar como un sátiro allí mismo, en plena vía, el bestializado anhelo de la potencia instintiva». ¡Oh jueces! palpad vuestras propias carnes, colocáos en el infernal crepúsculo del acusado y entonces comprenderéis el infortunio de Tenaglia.

A. RULA YOCZUMA

Motivos revolucionarios

La organización

Hay que reconocer que la organización por la organización misma, es esterilizadora de las energías que en ella se emplean. Intentando con preconcebimientos la metodización de nuestras acciones es fácil llegar á la creación de falsos valores. Seamos más naturales, dejemos que la vida se produzca en nosotros como aparece en todo, sin método, sin sistema, pues éstos fácilmente se convierten en dogmas é impiden que muchas circunstancias — que los sabios fabricantes de métodos no habían previsto — se aprovechen con utilidad.

Nos organizamos, nos damos un estatuto ó un reglamento — ó simplemente pensamos hacer tal cosa — y necesariamente nos damos autoridades — comités ó Consejos — y caemos en seguida en el institucionalismo. Y hablamos de nuestra institución, sin acordarnos ya que una vez digimos que toda institución es conservadora y retrógrada. Procedamos con cierta lógica y consecuencia, aunque desechemos métodos y sistemas imperativos y unilaterales. Podemos ser más coherentes sin ser líneas rectas.

La propaganda anarquista necesita, y todos lo sabemos, del contacto de codos. Propiciadores de la solidaridad no podemos — aunque respetemos lo personal — llegar á un estrecho y agresivo individualismo, y por lo tanto no deseamos una «anarquización» de la Anarquía, como tampoco una centralización absoluta, burocrática, institucional. La humanidad debe esperar algo más de nosotros. Así lo creemos en nuestra vanidad de anunciadores y de salvadores.

Natural es que se formen grupos y que estos grupos se confederen, pero lo que no es natural y lo que no permitiremos, en defensa de nuestros fueros personales y de los mismos intereses de la causa — que unos son los otros — es que la federación de esos grupos nos imponga la norma á seguir y que pontificalmente nos conceda bulas y patentes ó nos fulmine con excomuniones.

Porque si somos anarquistas, no lo somos por imposición de terceros, lo somos porque tales son «nuestras» ideas — adquiridas por «nuestra» labor mental — porque así lo quiere nuestro temperamento ó las circunstancias de nuestra vida — por ejemplo: la pobreza. — Porque cuando nos hemos declarado anarquistas, cuando hemos hablado como anarquistas — y lo que es más importante — cuando hemos procedido como anarquistas, no hemos contraído compromiso con persona ó

institución alguna. Nos hemos comprometido con nosotros mismos, con nuestra conciencia y con nuestros intereses. Y no reconocemos autoridad ninguna. ¿Quién es, pues, el que nos va á medir?

Entablar discusiones sobre las diversas tácticas á emplearse, es volverse tan casuistas como los teólogos que gritaban y se acaloraban en los concilios cristianos y católicos. Y así como mucho más hicieron por esas religiones los hombres de acción — misioneros y párrocos — que los doctos teólogos de los concilios, mucho más harán por el anarquismo los hombres prácticos y activos que los dialécticos y teorizantes: Un Barret desarrolla una acción más benéfica y proficua que una federación de pedantes.

—¿Usted reconoce que se deben editar folletos? — Pues edítelos. ¿Usted solo no lo puede hacer? — Pues busque á sus afines y manos á la obra! Mientras tanto, dejen que otros hagan lo que puedan, pero no sean tan «católicos» hasta querer desautorizar á los que no opinan como ustedes.

¿Qué el 99 por 100 de los anarquistas constituyen en la Argentina una federación? — Muy bien hecho, mientras no salgan con encíclicas ortodoxas contra los que quieren obrar independientemente.

Ese es el mal de la federación, mal que en mi buena fe no reparé cuando propiciaba la de los anarquistas. Porque en verdad, he sido, y soy todavía, entusiasta de una armonización de tendencias y tácticas, y siempre he dicho que se hacía necesario establecer relaciones constantes é intensas entre los anarquistas de la América latina, con quienes tenemos menos relaciones que con los de Europa. Y la solidaridad bien puede empezar por casa.

Y esos Comités de Relaciones ó esas Federaciones han de tener, — es fácil el suponerlo, — trabajos de más importancia que el de tomarle los puntos á dos ó tres individuos, que dicho sea de paso, algo han hecho por la causa.

Organicémonos, pero no nos dejemos absorber por la organización. Al contrario, debemos manejarla como un medio y cuidar de no convertirla en un fin. Con ella, iremos acelerando la crisis de esta sociedad.

—o—

El anarquismo subterráneo

—

Los que durante dos años, ocultos en el anónimo, hemos eludido la persecución de la policía, haciendo buenamente lo que nuestra inteligencia nos dictaba y nuestros medios nos permitían, podemos decir algo de la propaganda oculta, subterránea y anónima.

Por lo pronto nuestra sinceridad nos obligará á colocarnos en el verdadero lugar. Si hemos escapado de las garras policiales, no lo debemos á nuestra habilidad sino que — y de esto debe tomar nota el gobierno — á la impericia é ineptitud de los polizontes. En otro país nos hubieran agarrado como á chingolos.

Porque la policía — y ella también lo sabe — ha procedido á tontas y á locas, con manotones de ciego, deportando á obreros inocentes, ya que no de anarquismo, á lo menos de actividad propagadora, sin poder, ni por un instante tan siquiera, detener la acción que desde la sombra é impunemente, hemos estado realizando. Y lo que hay de cierto es que, así como los anarquistas, no contábamos para la resistencia más que con nuestro invencible entusiasmo, el Estado no ha contado para la opresión más que con la fuerza ciega de la policía, dándose al fin de cuentas el resultado actual, y que es debido en gran parte — y esto no me lo negará nadie, — al trabajo de zapa del Comité de Relaciones, á la propaganda de «El Libertario» y luego de LA PROTESTA y á la reacción que se imponía ante las persecuciones policiales y el terror burgués.

Esta es sobrada razón para hacer la apología de la lucha anónima y secreta pero tenemos que acordarnos, al intentarla, que antes preconizamos esa táctica y la empleamos, impelidos por las circunstancias, obedeciendo al primordial instinto de adaptación que precede á toda lucha.

Continuar en agrupaciones secretas es conveniente y muchas son las razones que lo aconsejan, como también son muchas las que aconsejan una prudencia extrema. Sí, una gran dosis de prudencia y de discreción se necesita y tanta, que lo conveniente sería no hablar de esas cosas en un sentido práctico, ya que también lo práctico lo debemos encarar según lo determinen las circunstancias, guiados por anteriores aleccionamientos y por el sentido ético de nuestra idealidad.

Jaime T. MORILLO

N. de R. — Morillo se refiere, en este artículo, al asunto de la Confederación Anarquista que no quisiéramos volver á rozar desde LA PROTESTA. A pesar de ello lo publicamos atendiendo al conocimiento que este camarada tiene de la propaganda realizada en los meses que siguieron al Centenario y á la forma seria y eficaz en que se expresa. Demás estaría el decir que las ideas de Morillo son también las nuestras, por más que ciertos excesos de palabras en que reconocemos haber incurrido, nos hagan aparecer con un pensamiento distinto.

Voces al viento

—o—

Como una nota de paso, ha llegado á nuestra mesa de redacción la anacrónica noticia de que por resolución de algunos miembros del Comité de las Organizaciones Obreras, se había resuelto excluir del mitín á celebrarse el 5 del mes entrante á algunos oradodores, especialmente á R. González Pacheco, por ser considerado — según los miembros disidentes — un antifusionista. No sabemos hasta qué grado puede ser tomada en serio esta desgraciada intención de los individuos que pretenden imponer ridículas excepciones en el seno de una corporación creada por el acuerdo libre de múltiples entidades con el exclusivo fin de servir á los intereses colectivos sin distinción de matices. La libertad cuando se conquista debe ser para todos. El Comité de las Sociedades Obreras al organizarse no delegó en tal ó cual hombre ó escuela la responsabilidad absoluta — y mucho menos esta dirección dictatorial — de la obra á hacerse. Contra las leyes Social y de Residencia, van todos los individuos cultos y medianamente ilustrados. En los tiranos debe de responderse con la contra esas dos aberraciones legales, el conjunto heterogéneo de la concurrencia ha evidenciado que aquéllo no era una reunión partidista donde estaba representada tal tendencia sociológica con exclusión de otra, sino una cita neutral á la que habían concurrido todos los que contrarios en doctrina, fraternizan frente al peligro y en holocausto al bien común en un método de lucha. ¿A qué pues esa estrechez de criterio en los que demasiado torpes ó ingenuos han pretendido transformar la mesa libre de esa tribuna popular en un púlpito exclusivista donde se ha de hablar ú orar á inspiración y voluntad de determinados sacerdotes? La independencia del pensamiento había sido negada hasta ahora por déspotas y sectarios, más frente á esta novedad, fuérzannos las circunstancias á confesar que no sólo en los ukases imperiales campea la ridiculez del autoritarismo. Que Pacheco piense que la fusión podría hacerse de este modo y no de otro, no quiere decir que también piense que á la iniquidad de los tiranos debe de responderse con la humildad de los esclavos. Para el que defiende la libertad, toda tribuna proletaria debe serle libre. Nadie autoriza á nadie á apropiarse lo que es de todos. Para derogar la ley Social no se necesita especialmente de este ó aquel individuo, sino de la acción conjunta de todas las fuerzas conscientes del país. Cesen pues las pretensiones equivocadas de los que quieren hacer de una institución tan necesaria como el Comité de las Sociedades Obreras un baluarte de sus pasiones personales. Pacheco debe de hablar en el mitín del 5 porque como libertario tiene el derecho supremo de defender la libertad desde esa libre tribuna del pueblo.

El derecho á robar

—

UN ALEGATO DEL APACHE JACOB

—

CONCLUSIONES SUGERENTES

—

Publicamos á continuación el curioso alegato pronunciado ante sus jueces por el apache Jacob, acusado de los delitos de robo é incendio en el ministerio público de Francia y condenado por la Corte de Asises de la Somme. Se trata de una defensa audaz y hasta brillante del derecho á robar, defensa á la cual no faltan ráfagas de vivaz inteligencia y penetrante originalidad, como podrán juzgar por sí mismos nuestros lectores.

Señores jurados:

Sabéis ahora quién soy yo: un rebelde que vive del producto de sus robos. Además, he incendiado varias casas y defendido mi libertad contra la agresión de los agentes del poder. He puesto al desnudo toda mi existencia de lucha y la someto como un problema á vuestras inteligencias. Como no reconozco á nadie el derecho de juzgarme, yo no imploro ni perdón ni indulgencia. Yo jamás pido nada á los hombres que odio y desprecio. Vosotros sois los más fuertes. Disponed de mí como lo juzguéis mejor. Enviadme al presidio ó al cadalso, poco me importa. Pero, antes de separarnos, dejadme decir mi última palabra.

Desde que me reprocháis sobre todo el ser ladrón, es inútil definir lo que es el robo. Según entiendo el robo es un deseo de tomar algo que se reserva todo hombre para satisfacer sus apetitos. Este deseo imperioso se manifiesta en todas las cosas desde los astros que nacen y mueren como los insectos que evolucionan en el espacio, tan pequeño, tan ínfimo, que nuestros ojos apenas pueden distinguir. La vida no es más que robo y destrucción. Las plantas, las bestias, se devoran entre ellas para subsistir. Uno nace nada más que para servir de alimento al otro. No ha podido el hombre escapar á esta ley, so pena de muerte, á pesar del grado de perfectibilidad y civilización á que ha llegado. Hasta á las plantas y á las bestias se devoran para alimentarse. Rey de los animales, el hombre es insanciable. Además de las substancias alimenticias que le aseguran la vida, el hombre se alimenta también de aire, de agua y de luz. ¿Se ha visto alguna vez que los hombres se peleen y se degüellen para repartirse esos alimentos? Nunca que yo sepa. Sin embargo, esos son los elementos más preciosos sin los cuales el hombre no puede vivir. Podemos resistir varios días sin absorber esas materias alimenticias por las cuales nos hacemos esclavos. ¿Puede hacerse otro tanto con el aire? No podríamos vivir sin él ni un cuarto de hora. El agua forma las tres cuartas partes de nuestros organismos, siendo indispensable para sostener la elasticidad de nuestros tejidos. Sin el calor, sin el sol, la vida sería completamente imposible. Por otra parte, todo hombre toma, roba sus alimentos. ¿Habrá cometido por esto un crímen, un delito? No, ciertamente. ¿Por qué se reserva, pues, el resto? Porque este resto exige un gasto de esfuerzos necesario al bienestar personal. ¿Es esto en realidad la imagen de lo que existe actualmente? ¿Vuestras instituciones no están basadas en una organización parecida? Más un hombre trabaja, menos gana. Menos produce, más se beneficia. El mérito no se considera jamás... Sólo los audaces se apoderan del poder y se apresuran á legalizar sus rapiñas. En toda la escala social no hay más que canallaje de un lado y estupidez del otro. ¿Cómo queréis vosotros que, penetrado de estas verdades, yo haya respetado un estado de cosas tan criminal y tan absorbente?

Un comerciante de alcohol, un dueño de prostíbulo se enriquecen. En cambio, un hombre de genio va á dar con sus huesos á una sala de hospital. El panadero que amasa el pan á veces no lo come; el zapatero que confecciona millares de zapatos muestra los dedos del pie; el tejedor que fabrica montones de vestidos y trajes, no tiene con qué cubrirse; y el albañil que construyó palacios y castillos no tiene aire en su bohardilla infecta. Los que producen todo no tienen nada y los que no producen nada lo tienen todo. Un estado tal de cosas no puede más que producir el antagonismo entre la clase laboriosa y la clase poseedora, es decir, holgazana. La lucha surge y el odio prepara sus golpes. Vosotros llamáis á un hombre «ladrón» y le aplicáis los rigores de la ley sin preguntar si él hubiera podido ser otra cosa. ¿Se ha visto alguna vez á un rentista convertirse en saqueador? Confieso que no conozco ningún caso. Pero yo que no soy ni rentista, ni propietario, que no soy más que un hombre con solo los brazos y el cerebro para asegurarse su conservación, me ha sido preciso observar una conducta muy distinta. La sociedad no me acordaba más que tres medios de existencia: el trabajo, la mendicidad y el robo. El trabajo, lejos de repugnarme, me agrada mucho. El hombre no puede pasarse sin trabajar; sus músculos, su cerebro, poseen una gran suma de energía para gastar. Lo que me ha repugnado es sudar sangre y agua por la limosna de su salario, crear riquezas de las cuales yo hubiese sido la víctima. En una palabra: me ha repugnado entregarme á la prostitución del trabajo. La mendicidad es, en cambio, el envilecimiento, la negación de toda dignidad.

Todo hombre tiene derecho al banquete de la vida. El derecho de vivir no se mendiga, se toma. El robo es la restitución, la reconquista de la posesión. Mucho mejor que estar encerrado en una usina como en un presidio, mucho mejor que mendigar aquello á que tenía derecho, he preferido rebelarme y combatir mano á mano á mis enemigos, haciendo la guerra á los ricos y atacando sus bienes. Ciertamente, yo creo que vosotros hubiérais preferido que yo me hubiese sometido á vuestras leyes, que, obrero dócil y humilde, hubiese creado riquezas á cambio de un salario ridículo, y que, con el cuerpo gastado y el cerebro embrutecido, me hubiese hecho matar á la vuelta de la primera esquina. Entonces no me llamaríais «bandido cínico» sino «honesto obrero». Usando de la lisonja, me hubiérais acordado tal vez la medalla al trabajo... Los curas prometen un paraíso á sus fieles: vosotros, menos abstractos, le ofrecéis un guiñapo de papel! Yo os agradezco mucho tanta bondad, tanta gratitud, señores! Prefiero ser un cínico consciente de sus derechos, que un autómata, que una cariátide.

Desde que yo entré en posesión de mi conciencia, me entregué al robo sin ningún escrúpulo. Yo no pertenezco á vuestra pretendida moral, que preconiza el respeto á la propiedad como una virtud, cuando en realidad no hay peores ladrones que los propietarios. Consideráos felices, señores, que este prejuicio haya arraigado en el pueblo, pues él es vuestro mejor gendarme. Conociendo la impotencia de la ley, de la fuerza mejor dicho, habéis hecho de él el más sólido de vuestros protectores. Pero, tened cuidado, á todas las cosas les llega su tiempo. Todo lo que está construído edificado por la astucia y la fuerza, la astucia y la fuerza puede demolerlo. El pueblo se transforma todos los días. Algún día, instruído por estas verdades, consciente de sus derechos, todos los muertos de hambre, todos los vagabundos, en una palabra, todas vuestras víctimas irán á llevar armados su asalto á vuestras moradas para tomar las riquezas que ellos han creado y que vosotros les habéis robado. ¿Creéis que ellos serían por eso más desgraciados? Pienso todo lo contrario. Si reflexionasen bien, preferirían correr todos los riesgos antes que hundirse gimiendo en la miseria. La cárcel... el presidio... el cadalso!—se dirá. ¿Pero qué son estas perspectivas si se las compara con una existencia embrutecida por todos los sufrimientos? El minero que disputa su pan á las entrañas de la tierra sin ver jamás el sol, puede perecer de un instante á otro víctima de una explosión de grisú; el deshonillador que peregrina sobre los techos, puede caerse y quedar reducido á papilla; el marino conoce el día de su partida, pero ignora cuándo volverá al puerto. Gran número de otros obreros contraen enfermedades fatales ejerciendo tal oficio, se agotan, se envenenan, se matan en crear para vosotros. Esto llega hasta los gendarmes, vuestros lacayos, quienes, por un hueso que les dáis á roer, encuentran muchas veces la muerte en la lucha que emprenden contra vuestros enemigos.

Empecinados en vuestro egoísmo estrecho, conserváis vuestro excepticismo frente á la terrible visión. «El pueblo tiene miedo —decís.—Nosotros lo gobernamos por el temor de la represión . Si grita, lo arrestaremos; si protesta, lo deportaremos á presidio; si obra, lo guillotinaremos». Mal cálculo, señores, creedme! Las penas que aplicáis no son un remedio contra los actos del rebelde. La represión, lejos de ser un remedio ó un paliativo, no es más que una agravación del mal. Las medidas coercitivas no pueden sembrar más que el odio y la venganza. Es un ciclo fatal. Además, desde que cortáis cabezas, desde que pobláis las prisiones y los presidios, ¿habéis impedido acaso la manifestación del odio? ¡Decid! ¡Responded! Los hechos demuestran vuestra impotencia. Por mi parte, yo sabía pertinentemente que mi conducta no podía tener para mí otra solución que el presidio ó el cadalso. Podéis daros cuenta de que no son esos fantasmas los que me hubieran impedido obrar. Si yo me he entregado al robo, es porque he preferido conservar mi libertad, mi independencia, mi dignidad de hombre, antes que convertirme en el colaborador esclavo de la fortuna de un amo. En términos más crudos, sin eufemismos, he preferido ser ladrón á ser robado! Para destruir un efecto, es preciso destruir la causa que lo provoca. Si existe el robo, es porque hay abundancia de una parte y miseria de la otra. La lucha no terminará hasta el día en que los hombres pongan en común sus alegrías y sus penas, hasta el día en que todo sea de todos!

Nuestra Imprenta

—

Debido al noble y continuado esfuerzo del Comité «La Protesta» y de los compañeros que desinteresadamente le prestan su ayuda, podemos decir hoy á los lectores de este periódico que los preparativos para la instalación de la imprenta se realizan en estos momentos con inesperada rapidez.

Despues de la restauración de las dos máquinas de componer «Typograph», se ha dado comienzo á la compostura de la rotativa, obra que en pocos días estará terminada sino sobrevienen accidentes imprevistos.

De manera pues que LA PROTESTA está en vísperas de reanudar su aparición diaria. Un último esfuerzo, pequeño en relación á la fuerzas revolucionarias de la Argentina, bastará para coronar la obra que tenemos el deber de cumplir.

En el número próximo publicaremos una fotografía de la máquina, con el objeto de que los compañeros aprecien «de visu» el estado actual de aquella.

Y para terminar que vaya nuestra voz de aliento á los camaradas del comité, cuya obra firme y abnegada ha de contribuir seguramente á llevar al anarquismo americano á una segunda época de luchas brillantes en pro de la liberación humana.

Sacando consecuencias

—

(Del libro póstumo de un deportado).

Mi amigo Gertrudes que tiene la manía — cada uno tenemos nuestra manía — de sacar consecuencias de todo, me decía días pasados después de la lectura de un diario en el que había leído que, por fin Francia, se resolvía á entrar en el convenio internacional, que á raíz de un congreso científico habido hace años en Wáshington, acordó de que se tomara como punto de partida del meridiano terrestre, el observatorio de Greenwich para la regularización de las horas en el resto del mundo, y que Francia por un exagerado espíritu de patriotismo había rehusado en aquella época: pues quieran que no, el internacionalismo se les infiltra por todos los intersticios, y el mundo marcha hacia la regularización universal de las necesidades de la vida.

Francia, cuyo estrecho espíritu patriótico — mucho más estrecho, de lo que muchos fuera de aquí lo creen — que la hace caer más de una vez en el ridículo ante los ojos de las personas sensatas, está por adoptar definitivamente esa medida que es un poco insensible al internacionalismo, como ya ha adoptado otras y otras más que adoptará al correr del tiempo.

Y mi amigo Gertrudes, se perdió en un sin fin de divagaciones sociológicas con las que se podría llenar un libro si se quisieran anotar todas, y que, no las anoto porque no son materia para una crónica que no tiene más que la humilde pretensión de poner á los lectores al tanto de los hechos más remarcables de la semana de este París, pesadilla de los sueños de muchos y desilusión de otros tantos...

Es verdad. Mi amigo Gertrudes tiene razón. Hechos en apariencia insignificantes como ese de la regularización de la hora por el observatorio de Greenwich que se discutía los días pasados en el Senado francés, son los que nos van llevando de una manera insensible hacia una sociedad de fraternidad universal, si es que la fraternidad universal puede llegar un día á tener cabida entre los hombres, que á pesar de proclamarla á todos los vientos y hacerla inscribir en los frontispicios de los edificios públicos, en la práctica no hacen otra cosa que azotarla el rostro. Como buen ejemplo de ello, Briand y los republicanos portugueses.

...Pero, mientras estos hechos se suceden, tengamos confianza en nosotros mismos, que el desesperar es de débiles.

París, febrero 19—1911.

FELIX NIEVES

Pic-Nic

—

A TOTAL BENEFICIO DE LAS MAQUINAS DE «LA PROTESTA»

——

Organizado por el Comité «LA PROTESTA».

—

Que se efectuará el domingo 19 de enero de 1913 EN LA PLAYA DE LOS PESCADORES (Isla Maciel)

—

Las fiestas empezarán á las 6 a. m. y terminarán á las 6.30 de la tarde.

Las familias pueden llevar sus meriendas á pesar de que habrá un «buffet» á precios reducidos.

Los tranvías más cómodos son los siguientes: de la línea Anglo Argentina los números 11, 12, 25, 28, 43, 63 y el de la línea del puerto.

Los botes se tomarán en la esquina de Pedro Mendoza y Gaboto (Boca), los que llevarán como distintivo una banderita blanca y saldrán de una escalera que tendrá una bandera y un cartel alusivo al acto.

Entrada: $ 0.30

«LA FIACCOLA» APARECERA EL CINCO DE ENERO.

Explicación necesaria

—

En vista de las continuas divergencias que á menudo surgen de los diferentes puntos de vista y maneras de comprender una misma cosa, es que me sugiere la idea socialmente hablando, de preguntar á los compañeros más capacitados en sondear y comprender más á fondo y estudiar más detenidamente el problema económico social, si me pueden dar una explicación definida de lo que significa ó quiere decir sociedad de resistencia y sociedad de oficios varios.

En el primer caso creo que quiere que el obrero, el trabajador, debe constituirse en un asiduo defensor de los intereses de su clase, velando por su propio bienestar, sin confiar su conveniencia á nadie más que á su propia y exclusiva fuerza y conciencia el logro de sus aspiraciones, manteniéndose decidida y abiertamente en su puesto de combate y de conquista contra su enemigo común: el capital; y buscar por todos los medios que crea necesarios y factibles, la mejora en sus condiciones de vida económica, material, física, social y hasta intelectual, supuesto que todo converge en una ó en otra forma á la conservación y desarrollo dentro del humano pensamiento y del humano derecho. Y para resistir á estas sanas y justas pretensiones, procura reunirse con sus hermanos de dolor y sufrimiento y después constituyéndose en formidable potencia, unidos por un mismo y único pensamiento, como asimismo por una misma aspiración y un mismo fin, cual es el de mejorar la precaria situación del hombre de trabajo, forma ó se forman con ayuda de todos los explotados, una fuerte asociación á la que denomina sociedad de resistencia ó sociedades de resistencia , si éstas son varias y así mantenerse con sus mejoras que va conquistando y conservar las que ya conquistó; fuerte, vigoroso, potente y viril, frente á las exacciones de que se le hace víctima en todas partes donde existe una minoría parásita y privilegiada, que cruel y tirana, quiere á toda costa vivir á expensas del sudor ajeno.

En el segundo caso creo que no hay para qué insistir en que á una sociedad de oficios varios se le puede bautizar ó utilizar en la misma forma y en el mismo caso que la primera, supuesto que ésta es una entidad que no responde á otros fines que hacer el embrión de las sociedades de los diferentes oficios; y que luego, más tarde, cuando todos los gremios tengan más ó menos una representanción bastante sana y capacitada, nombrar cada una su comisión directiva ó administrativa y formar, si se desea, la federación local de los diferentes gremios, ó si está de hecho formada, reforzar las filas de sus respectivas asociaciones y esto creo que es todo; pero de ninguna manera puedo aceptar—salvo que esto sea un grave error mío—de que de un momento para otro, pueda transformarse en socie-

dad de resistencia, siendo que hasta que sea de oficios varios, no la forman sino elementos heterogéneos sin representación definida ni criterio alguno formado con respecto á su orientación, como se hace con un gremio ya constituído y predispuesto á la lucha. Y esto es lo que quisiera: que un compañero capacitado abarque más extensivamente que yo el problema, y su solución será de mucho beneficio para la mayoría de los trabajadores entre los que predomina la tendencia de que á una sociedad de oficios varios se la puede convertir de golpe y porrazo, en sociedad de resistencia, como opinan algunos trabajadores de Santa Fe entre los que existe esta creencia.

Paraná, diciembre de 1912.

F. ZAPATA

F. O. R. A.

—

El miércoles próximo pasado, en el local de los Conductores de Carros, efectuó reunión de delegados, esta institución, habiendo tomado las siguientes resoluciones: Pasar una circular á todas las organizaciones federadas de la Capital para que nombren delegados efectivos, al seno del Consejo. Dirigirse, en igual sentido, á las organizaciones del interior para que éstas á su vez nombren compañeros de la Capital que las representen en las reuniones de delegados; al mismo tiempo se acordó que en vista de que hay varias organizaciones que no concurren á los llamados del Consejo, éste trate por medio de un delegado, cuando las referidas sociedades tengan asamblea, de inquirir la causa por la cual no concurren á los llamados del Consejo.

Se da lectura á la correspondencia y se lee una nota de la F. O. R. Uruguaya, que pide el envío de un delegado para que se presente á la F. O. R. A. en el mitín que el 5 de enero se efectuará en Montevideo contra la ley Social y de Residencia; por unanimidad se acuerda que el Consejo quede facultado para el envío de dicho delegado.

Un grupo de obreros gráficos envían una nota en que manifiestan su disconformidad con el Comité Pro Presos, por considerar que la carta orgánica del mismo no es lo suficientemente amplia y da lugar á que se cometan odiosas excepciones, en consecuencia piden que la F. O. R. A. de acuerdo con su espíritu de amplia solidaridad social hacia todas las víctimas que caen por asuntos sociales, trate de formar un Comité que cumpla debidamente tan noble misión. Después de un amplio debate en que participaron la mayoría de los delegados unos en pro y otros en contra de formar una nueva institución, se acordó que se concretaran las excepciones hechas por el Comité Pro Presos y el Consejo pasara una nota á las organizaciones federadas, para que éstas trataran de influir á fin de que se modifique la carta orgánica en una forma amplia que evite toda excepción y en caso de no conseguir dicho propósito entonces el Consejo llamara á una reunión de delegados, para discutir la proposición de los gráficos.

El asunto más importante de la orden del día, lo constituía la discusión de la actitud que debía asumir el Consejo ante los trabajos de unificación y como era natural estando las opiniones un tanto divididas, este asunto fué ampliamente discutido, tomando parte todos los delegados. Desde el primer momento se pudo notar que la mayoría de las organizaciones representadas en la reunión, era desfavorable á concurrir á la proyectada reunión de delegados donde se discutirán las bases presentadas por la Comisión del Consejo de Unificación.

Los albañiles presentaron la siguiente moción: «En vista que las bases presentadas para la unificación, no son más amplias que el pacto de solidaridad de la F. O. R. A. aconséjese á las sociedades federadas que no concurran al Congreso y mantengan la F. O. R. A. Puesta á votación esta moción fué aprobada por ocho votos, tres abstenidos y cinco ausentes.

Revolución mejicana

—

Con una continuidad que destruye la sombra del pesimismo que empezaba á formarse alrededor de este simpático y trascendental movimiento proletario, las informaciones diarias nos hablan cada mañana de nuevos triunfos rebeldes en las heroicas tierras del inmortal Montezuma. Las huestes bravas de los intrépidos legionarios merman cada 24 horas un pedazo más de tierra á la avaricia burguesa. Triunfa el principio sagrado de la conquista del suelo para provecho de todos, al impulso doloroso pero magno de la imperecedera fuerza. El indio mejicano ha rubricado con su machete invencible y su videncia instintiva, los más altos conceptos filosóficos que sobre razón social haya abarcado el intelecto del hombre. «La tierra es para todos», dice el indio después de un sangriento entrevero en que ha expuesto serenamente su vida y en esa admiración sincera que provoca todo lo magnánimo, lo grande créese que por la boca amable de aquel indio habla no el intuitivo aborigen sino el espíritu culto del pensador más profundo. ¡La tierra libre; los campos sin limitaciones, las llanuras interminables en espera del primero que extienda el brazo y arroje el grano para que florezca en oro puro la madurez de la espiga!... He ahí el pensamiento de estos bizarros soldados de la Humanidad: «¡Tierra y Libertad!

Tierra para todo el que quiera cultivarla en bien común, es el lema que han alzado y con el que van triunfando, como si en alas de un ideal tan humano cabalgara el genio de la victoria. Y es que hasta en la suerte de las armas es el amor á lo grande lo que decide el combate.

No de otra manera se explica que masas muchas veces inferiores de revolucionarios pongan en fuga á poderosas fuerzas de mercenarios. Maderistas educados bajo el rigor de la disciplina para «el arte de la guerra», como dicen los imbéciles. Mas es allí que se constata el increible poder que puede tener una idea cuando es hondamente sentida. Frente á los «hombres máquinas» de la muerte, se hallan los «hombres conciencia», portaestandartes de la vida. Frente á la noche, la aurora; frente al bruto, el hombre idea. Nunca fué la inteligencia la que arrió banderas en sus choques con la fuerza. El triunfo de la Revolución es pues algo así como la confirmación de un alto designio histórico.

Hermoso ejemplo, el de estos héroes, para aquellos que creen que todavía no es posible la realización de los humanos ideales sobre igualdad social. Con sólo la información de la prensa conservadora, puede evidenciarse el incremento triunfante que en estas últimas semanas ha tomado la revolución.

Aun no hace cinco días que la oficina de Wáshington anunciaba la derrota completa de las fuerzas federales que guarnecían á Jagual y ya nos llega nuevamente de la misma procedencia el informe de que en San Marcial los valerosos indios yaquis han obtenido otro importantísimo triunfo sobre las líneas maderistas y las huestes reaccionarias á quienes escarmentarán con una dura lección expropiando acto continuo todo lo que el ladronismo conservador y militarista había almacenado. No en vano el mil veces aborrecible tirano y esquilmador gobierno norteamericano ha impuesto á Madero en una enérgica circular «que acabe la revolución, pues que las pérdidas americanas son enormes». La revolución no se acabará sino con vuestra infame casta y vuestra inicua tiranía, señores mandatarios de todo el mundo. Iniciada en Méjico pronto trepidará el planeta todo al soplo heroico de la Revolución Social. En mala hora volvéis al indio azteca pidiéndole moderación: El ya se sabe de memoria lo que significa vuestra querella de paz, por eso expropiando y distribuyendo los medios de producción abre con mano firme la puerta del porvenir á todos los desheredados de la tierra.

Escuchad tiranos lo que hará el indio azteca y lo que dice nuestro compañero Araujo en el valiente órgano «Regeneración», tribuna y estandarte de la insurrección mejicana:

«Las fábricas de hilados y tejidos de Río Blanco, Puebla, Atlixco y la ciudad de Méjico, la fábrica de lana de Tlalnepantla, las de papel de San Rafael, las de azúcar en Morelos, Michoacán y Jalisco, las curtidurías de León y Méjico, las fábricas de guayule de Torreón y muchas otras casas industriales en diversos puntos del país, producen lo suficiente para satisfacer las necesidades de todos los habitantes del país. Tomar posesión, en nombre de la Revolución, de todas ellas, no derrochar nada, organizarse en seguida para llenar los vacíos, hacer frente á todos los pedidos del pueblo, cumplirlos todos, producir para el desarrollo de la nueva sociedad, es la tarea que corresponde á los obreros de los diferentes lugares y fábricas. Al efecto, y como digimos en nuestro Manifiesto de 23 de septiembre de 1911, los habitantes de cada región en que tal acto de suprema justicia se lleve á cabo no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en los almacenes, tiendas, fábricas, etc., sean conducidos á un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades y el número de los habitantes que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en las diferentes industrias se produzcan los primeros efectos, que ya después los trabajadores de las fábricas y talleres se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción y á su vez hacer la distribución acordando á las necesidades de cada uno».

La sociedad futura

—

(Continuación)

—

II.—LIBERTAD DE PRODUCCION

—

Siempre me he complacido en hacer notar que el espíritu humano parece tener miedo de la libertad ajena. Para sí es otra cosa. Las ranas que piden rey, los nietzcheanos que quieren un superhombre, los imbéciles que desean un dictador, los tilingos que reclaman una policía feroz, todos, al expresar su deseo ó su voluntad lo hacen teniendo en cuenta á los demás. Imaginativamente ellos se colocan fuera de la ley común, sin pensar jamás que el látigo podría caer sobre sus propias espaldas. Ellos se consideran como los únicos íntegros é inteligentes.

Este miedo de la libertad se encuentra también en el amor. Muchos padres de familia no conciben que sus hijos puedan dirigirse, por sí mismos. Y, con esta creencia les impiden adquirir la experiencia física y moral y ejercer su propia voluntad, porque tienen miedo de las peores catástrofes.

El denigramiento de las aspiraciones anarquistas recuerda los lugares comunes que se gastaban bajo el antiguo régimen. Era imposible, por consecuencia de la naturaleza de los hombres, que pudiesen gozar de las libertades políticas so pena de exponerse á los más grandes desórdenes. Era necesario un gobierno dinástico para reprimir las ambiciones, las rivalidades, las tiranías particulares. Juan Jacobo Rousseau mismo ha sostenido estas opiniones.

Aun hoy los realistas franceses atribuyen, cuando se ven obligados á decir algo, los abusos del capitalismo á la ausencia de la realeza. El príncipe establecerá la justicia para los pequeños, suprimirá las iniquidades, pondrá á cada uno en su lugar y asegurará la felicidad social... ¡Remitámoslos á Rusia!

Los burgueses hacen á los comunistas de todas las escuelas un reproche del mismo género: ¿Cómo queréis vosotros que las gentes trabajen si no son dirigidas y comandadas?

Los socialistas autoritarios y los anarquistas desteñidos dicen: ¿Cómo podrá vivir la sociedad si la producción no es regulada? Sería necesaria una administración central, por ejemplo una Confederación obrera, que al día siguiente de la revolución organizara esta producción.

Y es de notar cómo los socialistas revolucionarios y los sindicalistas imaginan ser liberales, ó mejor dicho libertarios porque, en lugar de un gobierno político, instituyen una administración central. Sin embargo los resultados serían iguales, sino peores; porque un gobierno político no vigila sino á algunos de nuestros actos, mientras que una administración económica regularía toda nuestra vida.

Los ejemplos de los estados en donde se ha llegado á reglamentar la producción, son muy desalentadores. El régimen del Egipto antiguo, el de los Incas en el viejo Perú, la dominación jesuíta en el Paraguay, etc., etc., dan la impresión de una tiranía más profunda aun que la que haya podido existir bajo el monarca más absoluto.

La vida, en dichas tierras, parecía haberse fijado. Ninguna iniciativa era posible allí. Era el cuadro de una humanidad reducida á la rutina de una sociedad animal.

Se me objetará que no sucedería lo mismo en una sociedad nueva y que en ella la vida conservará su diversidad, que existirá la libertad.

Estas son declaraciones de principio que valen tanto como las declaraciones de los ministros republicanos y de los reyes: gobierno democrático dicen los republicanos; gobierno paternal dicen los realistas.

La libertad no proviene de las palabras y una simple declaración, ya sea ella la de los derechos del hombre, es insuficiente para asegurarla. Es necesario que las condiciones sociales, lo mismo que las condiciones económicas y políticas no la opriman.

Ahora bien, á los abusos de autoridad que provienen de toda centralización, y volveremos más tarde sobre esto, se agregan los inconvenientes muy graves que produce la reglamentación de la actividad productora.

Esta reglamentación supone la necesidad de mantener la producción en las mismas formas y por consiguiente se opone al progreso.

Si ella no detuviese los progresos de detalle que perfeccionan una producción ya establecida, ella impediría en cambio las tentativas innovadoras relacionadas, por ejemplo, con la creación de una nueva industria.

Los grupos productores responsables, ante la administración central, de la cantidad y de la calidad de lo producido, no podrían aventurarse en empresas que se consideraran azarosas, ni cambiar de industria, ni crear vínculos directos con otros grupos afines. Tienen que atender las órdenes del poder central. Y cada uno de nosotros conoce la competencia, la curiosidad y la actividad de una administración central. La vida no se despierta sino cuando los privilegios de los administradores están amenazados.

De cualquier manera que se quiera dorarnos la píldora, el sistema va á parar al socialismo de estado. Es inútil profundizar sobre los resultados.

Sabéis que los socialistas reclaman la nacionalización de los caminos de fierro y de las minas; pues bien es cosa averiguada que este régimen estatista no reporta casi ventajas sobre el sistema de las grandes compañías.

Los socialistas y sindicalistas pedirán el pan gratuíto y el gobierno les indicará simplemente que deben recurrir á las oficinas de beneficencia. Tenemos ya los cuidados gratuítos suministrados por la asistencia pública, los seguros contra accidentes, el retiro para los ancianos, etc....

Se reclamará pronto la nacionalización de los trusts de la gran industria. Esto puede hacerse sin duda; pero no veo las ventajas que de ello extraerán los obreros. Convertidos en funcionarios, efectuarán, como bajo el régimen capitalista, un trabajo forzado, un trabajo sin gusto, puesto que los funcionarios no dirigen ni sus esfuerzos, ni la obra á que están entregados. Y la situación de esas gentes, más segura materialmente que la de los asalariados, será lo mismo que la de éstos, infinitamente triste.

Haré una declaración que hará maldecir á los socialistas, si es que alguno de ellos leyese lo que escribo: Pienso que la administración de la producción será, en lo porvenir, inútil.

(Continuará)

M. PIERROT

La fusión obrera

—

Pocas veces me preocupé de mi persona. Lo haré ahora en atención á que me he sentido tocado por los expedidores de patentes, que en estos días han desbarrado sobre el asunto de la fusión.

No soy de los que se amoldan al ambiente. Eso queda para los que pretendieron la creación de un partido político obrero ó para los que lloraron la muerte de un tirano. Ayer en la tribuna obrera era anarquista y lo mismo en la prensa revolucionaria. Desde la cual continúo afirmando el mismo pensamiento, como lo haré mañana — si no viene á perturbarme alguna alteración mental — á pesar de los expedidores de patentes, en el destierro ó entre los hielos del Sud.

Dije antes que se desbarraba sobre la fusión obrera y ahora voy á demostrarlo. Algunos que tienen título de intelectuales y que á lo mejor resultan simples simuladores del talento, creen tener conocimiento del movimiento obrero por los datos de oficina ó de escritorio y por los libros de sociología y están equivocados. Están equivocados y por consiguiente no podrán nunca dirigir como lo pretenden, nuestros pasos por buena vía... Es en el taller y en todos los lugares donde se trabaja que, los obreros aprenderemos á encaminarnos por nuestra propia cuenta.

Ahora bien estos señores sostienen, con respecto á la fusión, que con la creación de un nuevo organismo federativo, en que se reunan todas las sociedades obreras, la F. O. R. A. perdería su historia y su tradición revolucionaria.

Aparte de que esto constituye lo que podría llamarse un pecado de fetichismo, me parece que cuando se realiza una obra bien sólida nadie podrá destruirla, ni por nada podrá perderse el recuerdo de la influencia que pudo ejercer en su tiempo.

Si por otra parte se analiza la obra de los llamados sindicalistas, á cuya iniciativa cooperamos hoy muchos anarquistas, se verá que ella no difiere en nada de la de los internacionalistas primitivos y que es idéntica á la que hemos realizado los anarquistas organizadores desde el año 1868 hasta los días que corren.

Resulta, pues, injusta — desde todo punto de vista — la actitud de los antifusionistas, que al mismo tiempo se dicen comunistas. Los únicos que serían lógicos en esto, son los individualistas antiorganizadores, sobre los cuales volveremos en otro artículo. Seámoslo, es necesario, nosotros también y aceptemos la fusión, tal como ha sido planteada sin reparar en quiénes son los que iniciaron la obra.

Demostraría, en este mismo artículo, que las bases aprobadas en el pasado Congreso, son perfectamente adptables al ideal anarquista, pero prefiero dejar el asunto para otro artículo.

Y termino, afirmando la integridad de mi criterio, frente á los idólatras que hacen culto de las firmas y de los nombres que creen en una palabra oficial. Termino, diciéndoles que la verdadera obra revolucionaria no la hacen ellos, sino los otros, los que tienen personalidad propia y no supeditan su juicio al de nadie.

Joaquín HUCHA

Departamento de Policía.

De nuestros corresponsales

—

DE ROSARIO

—

Como estaba anunciado anteriormente, se llevó á cabo en ésta el mitín de protesta contra la policía de esa por el salvaje atropello llevado contra las familias obreras al ir al pic nic pro máquinas de LA PROTESTA.

Por un descuido (ó por falta de el tiempo necesario) los compañeresos organizadores apenas repartieron un pequeño manifiesto (ó sea el publicado en LA PROTESTA del 22). Los socialistas habían hecho una gran propaganda llenando las paredes de los edificios con grandes cartelones, para una conferencia en el mismo día y hora que nosotros, pero á los pobres les resultó un gran fracaso, (aunque anunciaron como conferenciante al doctor del Valle y varios otros super del socialismo).

A las 4 p. m. ante un público de unas 500 personas más ó menos abrió el acto el camarada Carlos Cueto que con frases duras como maza de acero atacó á la policía de esa, al ministro Gómez y al presidente de la república, como también al radicalismo y al partido socialista; duró el discurso de este camarada algo más de media hora; discurso que habrá quedado grabado en la mente del auditorio por la frase emocionante, enérgica y potente con que se expresa este camarada. Le siguió el camarada González que después de historiar sobre el valor de ese paladín cerró el acto invitando al público para el mitín que se realizará en ésta el 5 de enero contra las leyes de residencia y defensa social.

Sin otro particular os saluda

J. RUIZ.

Rosario, 23 de diciembre de 1912.

Movimiento Obrero

—

A LAS SOCIEDADES OBRERAS

—

Compañeros: Hallándose en las garras de la policía el compañero Joaquín Hucha y siendo necesario obtener su libertad, la sociedad de obreros panaderos ha resuelto dirigirse á todas las sociedades obreras exponiéndoles las siguientes consideraciones:

Como quiera que una agitación proletaria en pro de la libertad del citado compañero no podría llevarse á cabo por no existir el espíritu revolucionario que se precisaría para que obtuviéramos un completo triunfo, y como de otra clase de armas no podemos hacer uso por causas de todos conocidas, hemos decidido nombrar al doctor Amadeo Defaccio, abogado defensor de nuestro compañero.

La libertad que nos proponemos conseguir para el compañero arriba nombrado, sólo podremos obtenerla por los medios que os indicamos, pero, como para ello se precisa dinero y esta sociedad no cuenta con los medios pecuniarios que se precisan, hemos resuelto dirigirnos á todas las sociedades pidiéndoles su ayuda, para que el abogado que hemos nombrado, no abandone la defensa por falta de pago de los honorarios.

Creemos que ya estáis enterados que la acusación que sobre el compañero Hucha pesa, es la de falsedad, y que si saliese condenado, se sentaría un precedente por el cual la policía deportaría á otros compañeros que se encuentran en el mismo caso, y para evitar que esto suceda, esperamos que no os negaréis á contribuir con vuestra solidaridad para que la policía no salga triunfante. Esperando que por las consideraciones expuestas no dejaréis de contestarnos á la mayor brevedad, os saluda, por la sociedad de obreros panaderos.

EL SECRETARIO

—o—

SOCIEDAD DE RESISTENCIA ASERRADORES Y ANEXOS

(Adherida á la F. O. R. A.)

AL GREMIO EN GENERAL

La C. Administrativa de esta sociedad teniendo en cuenta las circunstancias críticas porque atraviesa el gremio, cree de su deber convocar á una asamblea general extraordinaria á fin de que en ella se resuelva la actitud que ha de asumir de acuerdo con el último pliego de condiciones y ante la manifiesta violación del mismo, por parte de los patrones.

La comisión administrativa para salvar las responsabilidades que sobre ella pudieran recaer, había convocado á una asmblea general, la que se efectuó el domingo 24 de noviembre del año en curso. Creimos entonces que los compañeros aserradores hubiesen demostrado mayor actividad é interés, puesto que se trataba de asuntos relacionados con el interés general del gremio; pero desgraciadamente no lo creyeron así los que brillaron por su au-

sencia. El número de concurrentes no era lo crecido que en tal caso se requiere para tratar asuntos de tal naturaleza. Por resolución de la antedicha asamblea resolvióse hacer un segundo llamado extraordinario al gremio en general, socios y no socios.

Esperamos de una buena vez que por la indiferencia de los apáticos no perderemos el resto de esas reducidísimas mejoras que aun quedan; pero si esto llegara á suceder ¡ah! entonces ya no empuñaríamos la pluma para llamaros á defender lo que tanto sacrificio costó, sino para responsabilizaros del desastre. Creemos que no sucederá; abrigamos la esperanza de que en el gremio de aserradores aun habrá hombres que no se resignen á pasar por una vergonzosa y denigrante decadencia. Lo que acontece en el gremio es un enigma indescifrable; siempre que se le convocó para lanzarse á la lucha á fin de recabar mejoras, respondió en su mayoría de una manera satisfactoria y ahora que con justicia y razón sólo se trata de exigir el cumplimiento de lo estipulado entre patrones y obreros, os mostráis indiferentes, como si no se tratara de vuestros intereses y derechos.

¿Es acaso una tradicional fatalidad de que los trabajadores quieran oponerse á su propio mejoramiento, ó están tan aclimatados á la resignación que en cualquier situación por desastrosa que sea les es indiferente?

Basta de indiferencia. Tengamos siquiera la dignidad y valentía de reunirnos para tratar lo que directamente nos interesa; urge pedir á los patrones el cumplimiento del pliego que en la última huelga firmaron; si ellos son incorrectos, nosotros no seamos unos cobardes.

Al efecto, convócase al gremio en general á la gran asamblea que se efectuará el domingo 29 de diciembre, á las 8 de la mañana, en nuestro local social Humberto I 2200, adonde trataremos también la siguiente

ORDEN DEL DIA

1.º—Lectura del acta anterior.
2.º—Lectura del balance.
3.º—Lectura del balance de la fiesta del 2 de noviembre.
4.º—Lectura de correspondencia.
5.º—Informe de los delegados al congreso pro fusión.
6.º—Informe de los delegados á la F. O. R. A.
7.º—Nombramiento de dos vocales.
8.º—Asuntos varios.

Esperando que concurriréis como un solo hombre, os saluda.

LA COMISION

—

HUELGA EN LO DE BAROLO

—

Con un completo triunfo ha sido coronado el movimiento huelguista iniciado con tanta justicia la semana pasada en la casa del explotador que más arriba indicamos. Readmitidos los obreros arbitrariamente despedidos, el movimiento ha tocado á su fin, mas creemos que con la noble consecuencia de un nuevo pensamiento pues que para evitar en lo futuro todo desmán patronal, han resuelto organizarse fundando al efecto una sociedad en Belgrano que trabajará en bien del mejoramiento de los operarios de este ramo. Es necesario que en el ánimo de los organizadores ó de los asociados, prime el concepto de la verdadera orientación proletaria del presente que cuenta al apretarse á la lucha con la intervención exclusiva de su fuerza gremialista al imponer sus condiciones, afirmando así en toda manifestación el innegable aforismo: «La emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos.

—

SOCIEDAD ALBAÑILES Y PEONES

—

Llámase á los socios y no socios de este gremio á la asamblea extraordinaria que se realizará el sábado 4 de enero de 1913 en el local social Humberto I 2200, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

1.º — Informes de los delegados al Congreso Pro Fusión.
2.º—Discusión de las bases.
3.º—Informes de la marcha de la propaganda sobre el pliego de condiciones á presentarse á los constructores.
4.º—Asuntos varios.

Ruégase puntual asistencia.

—

SOCIEDAD DE RESISTENCIA MECANICOS Y ANEXOS

—

Para tratar asuntos importantísimos para el gremio, llama esta Sociedad á socios y no socios á una gran asamblea general que se efectuará el día 12 de enero, domingo, á las 8 a. m. en el local Méjico 2070.

Nuestras fiestas

—

MAQUINISTAS DE CALZADO Y ANEXOS

—

GRAN FUNCION Y BAILE

—

En el salón Vorwarts, Rincón 1141, el 25 de enero, se celebrará una gran función y baile familiar á beneficio de la Escuela Racionalista, del Comité Pro Presos y de la Caja social, organizada por la sociedad Maquinistas de Calzado y Anexos.

El programa es el siguiente:
1.º—Hijos del pueblo.
2.º—«El Arcediano de San Gil».
3.º—Sinfonía, por la orquesta.
4.º—Conferencia por un compañero.
5.º—El drama «Justicia Humana».
6.º—Sinfonía, por la orquesta.
7.º—El juguete cómico «Las dos Joyas de la Casa».

Entrada para hombres: $ 1.00; señoras y señoritas, gratis.

—

CUADRO FILODRAMATICO «ATILA»

—

La fecha de la función que el cuadro «Atila» preparaba para el 1.º de enero próximo á beneficio de «La Escuela Popular» y «Alas», ha sido transferida para el domingo 26 del mismo mes.

Va «La Fragua» de Dicespolo, obra fuerte que se desarrolla en Buenos Aires, época actual y que estrenó Battaglia en el teatro Apolo, con extraordinario éxito.

—

VELADAS Y CONFERENCIAS

—

La sociedad de Carpinteros, sección Boca y Barracas, acordó en su última reunión realizar una serie de conferencias en los barrios de Boca, Barracas y Avellaneda; como asimismo, celebrar tres veladas á beneficio de las máquinas de LA PROTESTA. Por tal motivo, pide el apoyo de las agruaciones y sociedades, á fin de que los actos á realizarse den el mejor resultado. Las adhesiones se reciben en Olavarría 363 (altos). — LA COMISION.

—

Organizada por la Sociedad Caldereros y Anexos, daráse una matinée el domingo 5 de enero á las 2 p. m. en el salón teatro Mariano Moreno.

Después de un variado repertorio musical, pondrase en escena el valiente drama de S. San Clemente: «¡Germinal!»

Periódicos y Revistas

—

«LA ESCUELA POPULAR»

—

Con el interesante y sabroso sumario que publicamos al pie, aparecerá el 1.º de enero el cuarto número de la revista «La Escuela Popular», órgano mensual de la Liga de Educación Racionalista y que viene desarrollando un amplio programa educativo, tendiente á formar una conciencia incontrovertible en el pueblo de la indispensable necesidad de reformar radicalmente los actuales sistemas pedagógicos.

Recomendamos esta publicación á los amigos por considerarla en su elevado carácter moralizador, elogio que le tributamos por sus méritos.

El sumario del próximo número es el siguiente: «La imaginación antorcha de la ciencia», por G. Picourt; «Pestes intelectuales dentro del magisterio», por J. R. Barcos; «El idioma universal», por G. Muiños; «La gran tragicomedia, Europa en poder de los políticos, La farsa del militarismo», por Leopoldo Lugones; «Las sorpresas de los políticos», por C. N. Vergara; Bibliografía, La nueva obra de Delfino. Noticias — Varias.

—

«LA CAUSA DE LANTERO»

—

Es la historia del proceso incoado á Marcelino Suárez y otros compañeros por la muerte de Celestino Lantero, hecho que tuvo lugar en la ciudad de Gijón (España) á raíz de un «lock-out» patronal. Dicho folleto contiene parte del proceso que consta de 3011 folios, como asimismo publicaciones hechas en los diarios, desvirtuando las falsas acusaciones policiales que pretendían hacer autor de un crimen, á un honrado obrero y cómplices á otros trabajadores. Si bien la justicia no logró su intento criminal, aun permanecen en la cárcel dos inocentes purgando una condena tan absurda como criminal.

En beneficio de ellos se encuentra en venta este folleto al precio de 0.20. Por pedidos dirigirse á Estados Unidos esquina San José (Librería «La Escuela Moderna») y á Enrique Suárez Pasco 1382.

—

LA PLATA

—

Por resolución de varios suscriptores háse resuelto llamar en esta localidad una reunión para el jueves 2 de enero á fin de nombrar un agente que se haga cargo del periódico.

La reunión se efectuará en el lugar de costumbre.

GRAN MITIN

Contra las leyes Social y de Residencia tendrá lugar el día 5 de enero organizado por el Comité Obrero.

Los manifestantes deberán reunirse en la Plaza Constitución á las 2 1/2 p. m. El recorrido será el siguiente: Lima, San Juan, B. de Irigoyen, Carlos Pellegrini, Plaza Lavalle, donde harán uso de la palabra varios oradores.

—

EL PIC NIC DE MONTEVIDEO

Algo así como un dato sintomático de una unidad nunca vista en las fuerzas anárquicas del Uruguay es la iniciativa del pic nic que organizado por la F. O. R. Uruguaya y el Centro Internacional se llevará á efecto el domingo 29 de enero en el campo Euskaro.

Después de un nutrido repertorio de juegos, piezas musicales y otras saludables distracciones hará uso de la palabra el escritor Leoncio Lasso de la Vega, disertando sobre el plausible motivo de esa reunión proletaria que responde á la creación de una imprenta colectiva que obviará en lo futuro las enormes irogaciones que en sentido de periódicos y manifiestos, exige la propaganda.

Actos como este sería de desear se vieran frecuentemente en el seno de la colectividad anárquica uruguaya, donde hasta hoy la armonía compañeril vegetaba quebrantada por los agudos personalismos.

—

BALANCE

—

De la edición del folleto «¿Por qué somos anarquistas?», editado por la agrupación «La Familia Universal».

ENTRADAS:		
En caja del mes de octubre de 1911	$	167.50
Cobrado por cuota el mes de Noviembre	»	25.00
Idem del mes de Diciembre	»	40.70
Idem del mes de Enero de 1912	»	18.10
Idem del mes de Febrero	»	21.30
Agrupación «Eclosión»	»	6.00
Idem «Luz al Soldado»	»	10.00
Idem «Progreso»	»	5.00
Idem del Rosario (S. F.)	»	5.00
Idem de Lomas de Zamora	»	2.00
Idem de Bahía Blanca	»	0.30
Idem de Tucumán	»	0.40
Idem de Mar del Plata	»	3.00
De varios en estampillas	»	1.20
N. N.	»	1.60
Guillermo	»	1.50
Florcar	»	1.00
Total de entradas	$	309.60
SALIDAS:		
Por impresión de los 10.000 folletos	$	275.00
Expedición, franqueo, etc.	»	13.65
Un libreto (teatral)	»	0.80
Al compañero G. A. deportado	»	5.00
Para la familia de J. F. López	»	10.00
Total salidas	$	304.45
Entradas	»	309.60
Restan en caja	$	5.15

Nota:—Esta agrupación avisa á todos los compañeros de Villa Crespo y Palermo, que ha vuelto á reorganizarse, así que pedimos á los compañeros que cotizaban anteriormente y quieran seguir cotizando, pueden mandar la adhesión á los mismos compañeros que se encargaban de la cobranza anteriormente. Esperamos que todos los compañeros que se interesan por la difusión de las ideas anarquistas, nos prestarán su concurso á nuestra obra, para así nosotros podamos seguir editando folletos, manifiestos, ayudar á los presos y darle vida á nuestro querido periódico LA PROTESTA.

EL SECRETARIO

Buenos Aires, 21 de Diciembre de 1912.

Sembrando Flores

—

A los compañeros, agrupaciones y sociedades, comunicamos que tenemos 15.000 ejemplares del folleto «Sembrando Flores» de Federico Urales, para vender á 10 centavos á beneficio total de las máquinas de LA PROTESTA. (altos), en Montes de Oca 1672 y en Saavedra 553.

Por escrito, dirigir todos los pedidos á esta administración.

A los que haya que remitirles por correo ó encomiendas, se les cobrará aparte, los gastos de remisión.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

—

Cruz del Eje, B. V. M. Recibimos $ 30.—: 28.50 de listas para LA PROTESTA y 1.50 para «Tierra y Libertad». Sobre lo demás, escribimos.

Zárate, G. T. Id. 10.50 para LA PROTESTA.

Trenque Lauquen, D. A. Id. 4.50 por suscripciones. Suspendimos el pte. á L. G.

Casilda, E. G. Id. 4.50 para LA PROTESTA. Mandamos ejemplares como indica.

Santa Fe, M. E. Id. 15.—. Van menos ejemplares é irán los libros que indica. Los $ 15.— ¿son por ptes. ó por suscriptores?

Tucumán, J. G. Fueron ejemplares de nuevo núm. 1961.

Villa Maipú, M. C. La dirección es Estados Unidos y San José.

Rosario, Panizza. Fué á E. C. lo que pedía para «T. L.»

DONACIONES PARA EL PIC NIC

—

Por un compañero: 200 folletos, «Contraste Social» de E. García; 100 id «Huelga de Vientres» de Luis Bulfi y 100 lápices.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA»

—

Suma anterior	$	613.20
Hik	»	1.—
M. A.	»	1.—
J. A., Junín	»	1.50
Jacinto Núñez	»	5.—
G. R. M.	»	1.—
Recolectado por una compañera en la Casa Suiza en listas 489 y 516	»	10.—
Suma	$	632.70

Balance

—

Núm. 1963

Lista núm. 485, $ 8.—; id 519, 3.—; id 435, 2.60; id 420, 2.20; id 458, Cruz del Eje, 5.10; id 460 id id, 5.—; id 410, id id., 5.90; id 409, id id., 2.—; id 408, id id., 3.—; id 407 id id., 7.50; Casilda (E. G.), 4.50; Santa Fe (M. E.), 15.—; Zárate (G. T.), 10.50; lista 487, 2.—; venta de ejemplares, 107.70; venta en la Casa Suiza, 2.20. Total entradas: $ 186.25.

SALIDAS:		
Impresión del núm. 1963	$	200.—
Automóvil	»	11.—
Franqueo y expedición	»	8.—
Gastos de administración	»	2.25
Suma	$	221.25

RESUMEN

Salidas		$	221.25
Entradas	186.25		
Superávit del núm. 1962	29.65	»	215.90
Déficit para el núm. 1964		$	5.35

(4) Folletín de LA PROTESTA

F. PI Y ARSUAGA

—

El proceso de Cristo

—

sucesos y los gritos de «¡Vivan los humildes!» que se asegura dados, indican que se trata de un enemigo de la sociedad que ha pretendido variar el carácter de su propaganda, á fin de darla tonos más simpáticos y atraerse sin reserva las masas. No creemos que se trate de un loco; creemos que se trata de un sectario que procura enardecer los ánimos y socavar los cimientos sociales.

Al gobierno toca ahora obrar con energía y sin contemplaciones. Así lo pedía unánimemente la prensa sensata de anoche, á la que unimos nuestro ruego.

Es preciso acabar con la víbora anarquista, sea como sea. No lo olvide el gobierno, si quiere calmar la indignación pública, soliviantada por sucesos cuya trascendencia es notoria por la audacia que representan, y si quiere además evitar futuros peligros que no pueden menos de acarrear ciertas propagandas, y el que se deje uno y otro día unas clases á merced de otras, encendiendo así odios injustificados.

Ayer se puso la mano, directa y descaradamente sobre la conciencia del pueblo español. La España de todos los tiempos fué gravemente ultrajada. Sólo con el mayor de los rigores será posible tener á raya á los eternos enemigos de la sociedad y sus más firmes puntales.

UNA COINCIDENCIA

Se recordaba ayer que precisamente por este mismo tiempo el templo de San Luis fué hace algunos años objeto de un atentado anarquista que produjo varios muertos. ¿No podría este suceso tener relación con el otro?

OTRAS NOTICIAS

Se dice que por el celo demostrado en la represión de los sucesos de ayer, va á ser ascendido el inspector de policía señor Pérez. La recompensa pareció á todo el mundo muy justa.

—

El canónigo señor S..., que en su involuntaria caída atropelló al monaguillo T..., ha regalado á éste un escapulario con la imagen de Nuestra Señora de la Consolación.

—

El señor obispo de la diócesis visitará hoy al señor ministro de Gracia y Justicia para protestar de los sucesos de ayer é interesar al gobierno para que destine á reparar los desperfectos del templo de San Luis, la cantidad que sea precisa.

Parece que el gobierno anticipándose á los deseos de Su Ilma., ha tomado ya el acuerdo de que restaurado el templo se dé en él una solemne función de desagravio á que asistirán SS. MM. y AA.

Para la función y la reparación se destinará la cantidad de quinientas mil ptas.

—

El gobierno ha prometido que procederá con el mayor rigor contra los promovedores de los sucesos de ayer.

Desgraciadamente terminó hace poco el plazo para que fué votada la ley sobre represión del anarquismo.

Lo ocurrido demuestra la urgencia de prorrogar esa ley.

Así espera el gobierno que se haga en cuanto las Cortes reanuden sus tareas.

—

El fiscal del Tribunal Supremo dirigirá en breve una circular á sus subalternos, encareciéndoles la necesidad de que procedan activamente á la persecución de toda propaganda que tienda á poner en peligro el orden social. Parece que en la circular se aconsejará á los fiscales que apliquen la ley en cuanto á esos delitos, en el sentido más riguroso que consienta, aunque sea cerrando los ojos á la razón».

III

CRISTO Y OTROS PERIODICOS

Así juzgó «El Imparcial» á Cristo. Veamos cómo le juzgaron otros periódicos.

Los reaccionarios y los carlistas fueron en sus comentarios mucho más duros que «El Imparcial». Todos calificaron el hecho de atentado anarquista.

No reproducimos sus diatribas contra Cristo, ni los insultos que le prodigaron. Su lenguaje, demasiado soez, ofendería á mis lectores.

Hemos preferido al de todos el relato de «El Imparcial», porque sobre ser de los más completos, representa el término medio de la opinión de la prensa.

Respecto de otros periódicos, recordaremos solamente lo dicho por «El Motín» y por «El Nuevo Régimen», interesante el uno por sus apasionamientos anticatólicos y el otro por la serenidad de todos sus juicios.

«El Motín» del día 14, esto es, de cuatro posteriores al suceso, se expresaba así en sus comentarios:

«No sé porqué se alborotan los católicos de esa manera. Si en vez de un hombre que por todas las señales, parece honrado, se tratase de alguna loca que hubiese ayudado á curas y frailes á hacer algún milagro como los de Lourdes y otras partes, la gente negra se habría apresurado á dispensarle su protección y á dar por buenas todas las majaderías que á la santa se le ocurriesen. Estos clerizánganos son así. Cuando se trata de embaucadores que les ayudan á llevar el agua á su molino los santifican; cuando un hombre apasionado é indignado realmente por sus felonías les arrima una paliza, el tal es un malvado.

Pues conste que loco ó no, me es más simpático ese hombre que atiza leña á los mercaderes del templo, que muchos beatos pacíficos, que pretendiéndose honrados, no sienten indignación alguna contra los que negocian con los dones de su cielo.

¿Quién es más sacrílego, el que deja insepulto el cadáver de un pobre porque su familia no tiene dinero para pagar los derechos de la Iglesia ó porque el muerto, cuando no lo era, no se había querido dejar explotar por el parrodogo de su aldea, ó el que horrorizado de sus infamias que cometen los que se llaman ministros de una religión, en nombre de esa religión misma los vapulea y los arroja del templo?

Yo no sé quién es ese Cristo; pero sé que, aparte los neos, nadie le acusa de otra maldad que la de haber hecho danzar á unos cuantos clerimemos, que de puro cobardes se han roto ellos mismos, al huir, las narices.

Vamos, que yo quisiera que todos los días apareciese un nuevo Cristo de esos.

Para que me ayudase á moralizar á mis queridos parrodogos.

Y ahora en serio. Protesto, y conmigo deben protestar cuantos de liberales se precien, de que se trate de entregar la causa que se sigue á consecuencia de los sucesos de San Luis á la jurisdicción militar. La cosa no es, á mi juicio, para tanto ni mucho menos, y además ¿por qué estos privilegios? ¿No les parece á los clericales bastante el Juzgado para que les vengue de los chichones recibidos?

Aunque el destrozo realizado en la iglesia de San Luis fuese imputable al llamado Cristo, nada justificaría la absurda medida. El delito es común y á los Tribunales ordinarios corresponde su conocimiento.

La ley sobre represión del anarquismo no está en vigor. Capaces habrían sido los neos, de estarlo, de aplicarla al caso presente. ¡Arnica, hijos, árnica!»

De «El Nuevo Régimen», de igual fecha:

«Un hombre que dice ser Jesús, ha predicado por los pueblos sus doctrinas á las de Jesús idénticas, y reprendido y hasta maltratado á los sacerdotes de un templo. Los ha acusado de mercaderes, pues venden las gracias de la Iglesia. Ha exaltado á algunos y movido su corazón, al punto de conseguir que le reconozcan divino y le acompañen. Estos hombres, y probablemente algunos otros que debieron en el acto unírseles, destrozaron imágenes y altares y hasta dispararon dentro del templo un tiro que á nadie hirió.

Se pide ahora para el promovedor de tales sucesos los mayores castigos, y el propio gobierno se considera en el caso de tomar medidas extraordinarias. Hasta llevar el proceso á la jurisdicción militar pretende. No acertamos á ver cómo ha podido ni soñar absurdo tal. Se habla de la ley de Orden público. No es posible que se apoye en ella para ese cambio de jurisdicción, ya que, aun suspendidas las garantías, no se ha llegado al caso del art. 12, ni la autoridad civil ha resignado el mando en la militar. ¿Ni por dónde podría calificarse de rebelión, ni de sedición lo ocurrido en la iglesia de San Luis? No supone tal acto alzamiento alguno.

Notamos que son los periódicos católicos los que con más encono piden el castigo del Cristo de San Luis. No ven esos católicos que dentro del dogma á que se dicen fieles, no es imposible ni mucho menos la vuelta de Cristo al mundo. Creen en su resurrección y lo han elevado por el misterio de la Trinidad á Dios todopoderoso. Anunciada está con el testimonio de los evangelistas su venida. No hay razón para que rechacen al nuevo Cristo, mientras no contradigan fundadamente su autenticidad. Lo sucedido en San Luis, lejos de ponerla en duda, debiera á sus ojos ser signo que la confirmara.